

Un "Chanel" bajo llave

El traje rosa de Jacqueline Kennedy

ANA B. RÍOS HILARIO

"Estarán todas esas republicanas ricas con sus pulseras de diamantes y sus abrigos de visón. Tú tienes que parecer tan maravillosa como ellas, pero sencilla. Muestra a las tejanas lo que es el verdadero estilo".

John F. Kennedy, noviembre de 1963



En Dallas, Texas, Plaza Dealey, el 22 de noviembre de 1963, 12.30 horas. El trigésimo quinto presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, es herido de muerte por disparos. Este magnicidio que conmocionó al país y también al resto del mundo, sigue siendo a día de hoy, 50 años después, todo un misterio por resolver. Pero además del tercer disparo que impacta visiblemente y de lleno en el hueso occipital derecho del Presidente y que a la

postre sería letal, otra de las secuencias más impactantes de los 52 segundos del vídeo que recoge el suceso, es la imagen de Jacqueline Kennedy saliendo a horcajadas por la parte posterior del *Lincoln Continental* en el que circulaba la comitiva. Además de la escena en sí destaca, entre el color negro que rodea la escena, el traje rosa intenso que portaba la Primera Dama. Es así como el historiador Carl Anthony, especialista en las primeras damas estadounidenses, aseguraba a la revista *S Moda* de *El País*, que "ese color en la escena del crimen se convirtió en el símbolo de ese episodio. Ninguna palabra escrita o pronunciada podría resumirlo mejor". Y eso que la televisión y la prensa de la época eran en blanco y negro, y el tono del traje no se conoció hasta que meses después la revista *Life*

publicó una fotografía a color del asesinato, extraída del vídeo de Abraham Zapruder. Una grabación que no emitió ninguna cadena nacional hasta que la ABC lo hizo en 1975.

Pero detengámonos en la indumentaria que la mujer del Presidente portaba ese fatídico día. Un dos piezas formado por una chaqueta rosa con abotonado marinero y cuello azul marino y falda con largo por debajo de la rodilla. El modelo era de la prestigiosa firma parisina *Chanel* y pertenecía a la temporada otoño-invierno de 1961/1962. Sin embargo,

su confección no fue realizada en la *maison* francesa sino por la firma *Chez Ninon* de Nueva York, quien lo elaboró con el "tweed" y patrones que se les había proporcionado desde París. Con esta fórmula Jackie zanjaba la polémica acusación de apátrida por vestir moda extranjera pero no renunciaba al elegante estilo de la moda francesa. Completaba su atuendo con un sombrero *pill box* del



mismo tono que el traje, los guantes blancos a los que la primera dama era asidua, zapatos azul marino a juego con el cuello y bolso del mismo tono con asas doradas.

Y si el traje en sí llamaba la atención, el hecho de que la Primera Dama permaneciera con él salpicado de sangre y no se lo quitara hasta el día siguiente, lo convierten ya en una prenda mítica. Con esta vestimenta estuvo tanto en el hospital, en el que se certificó la muerte de su marido, como en el avión de regreso a Washington donde, además de trasladarse el cadáver, tuvo lugar el acto de posesión y jura del nuevo presidente, Lyndon B. Johnson. Es precisamente a la entrada del *Air Force One*, donde su secretaria la estaba



como prueba de lo que aconteció ese funesto día; en segundo lugar, que nadie tuviera acceso a él, incluyendo a los propios trabajadores del archivo; y finalmente, que no se exhibiera hasta que ella o su familia lo permitiera. Es extraña esta prohibición teniendo en cuenta que sí se permite el acceso a otras piezas más determinantes en el asesinato como puede ser la ropa del mismísimo Presidente o el rifle utilizado por Lee Harvey Oswald, su asesino. A su muerte, los derechos del atuendo pasaron a su hija Caroline, quien en 2003 firmó un acuerdo, por expreso deseo de su madre, en el que donaba todos los derechos de la vestimenta al archivo a cambio de que no se permitiera su exposición durante 100 años más, es decir, hasta el año 2103, 140 años después de la muerte del Presidente. Es paradójico que mucha de la documentación relacionada con el asesinato ya ha sido desclasificada y el resto podrá realizarse en el año 2017. Sin embargo, para ver el icónico traje rosa habrá que aguardar más tiempo.

esperando con un vestido limpio, cuando Jackie se niega a cambiarse de ropa y donde pronuncia su famosa frase "Dejad que todos vean lo que le han hecho a mi marido".

Después del trágico día, la ya ex Primera Dama le pide a una de sus asistentes que guarde el famoso atuendo—sin limpiar— en una caja y se la envíe a su madre, Janet Aunchincloss, quien lo guarda en su residencia de Georgetown hasta que al año siguiente, en julio de 1964, la ropa fue entregada al Archivo Nacional en la ciudad de Maryland, con una nota escrita a mano por la misma madre donde tan solo figura: "*Traje y bolso de Jackie, llevado el 22 de noviembre de 1963*". Los guantes y el sombrero debieron perderse con el caos del hospital.

La decisión de enviarlo a los Archivos Nacionales fue de la propia Jacqueline consciente de la fascinación que aquella prenda había despertado, pero bajo la aceptación de ciertas condiciones: en primer lugar, que jamás fuera limpiado

Si hacemos un repaso por el mundo de la "moda" es difícil encontrar un vestido cuyo significado sea tan simbólico y trascendente. Para encontrar una prenda de igual repercusión, deberíamos buscarla en la gran pantalla y recurrir a prendas míticas como el corsé de Scarlata O'Hara o los zapatos rojos de *El Mago de Oz*. Y entre ellos también se incluiría el vaporoso vestido de seda blanco que llevó Marilyn Monroe en *La tentación vive arriba*. Casualidades de la vida y el destino, actriz a la que se le atribuyó un romance con el malogrado JFK. ■

